

Argentina

## La intransigencia peronista

Jorge Luis Bernetti

La conformación como tendencia interna del Justicialismo argentino de la corriente denominada *Intransigencia Peronista*, ocurrida el mes pasado, significa la reaparición orgánica de un polo progresivo en la mayor fuerza política de este país. Si el populismo puede ser definido —según lo planteara el sociólogo argentino Ernesto Laclau— como el conjunto de interpelaciones popular-democráticas, la *Intransigencia* busca desarrollar a fondo ese camino recuperando la historia de los *duros* del movimiento peronista.

El manifiesto lanzado por la junta promotora del agrupamiento (que integran el ex senador Vicente L. Saadi, los ex diputados Nilda Garré —esposa del asilado Juan Manuel Abal Medina— y Julio Bárbaro, el ex concejal municipal Osvaldo Carrozzo y el sociólogo Carlos Mastrorilli), puntualiza en sus definiciones más significativas:

"El proceso de disolución nacional comenzó después de la muerte del general Perón", es decir un claro cuestionamiento a la gestión de la ahora liberada ex presidenta Isabel Perón.

"Es más necesario que nunca que el Peronismo esté presente con su aporte de nacionalismo popular revolucionario.

"Creemos que el peronismo sigue siendo vitalmente necesario para sacar al país de esta encrucijada histórica. *Pero no cualquier peronismo servirá* para esta impropia tarea. Un peronismo diluido en alianzas de coyuntura; un peronismo condescendiente con el gobierno y con el poder que se mueve detrás de él; un peronismo solo atento a una salida electoral sin una previa democratización de sus estructuras partidarias; un peronismo vergonzante que no sepa o no quiera recordar su vieja lucha anti-imperialista y antioligárquica, ni servirá a la Nación ni hará otra cosa que traicionar al pueblo y malbaratar el legado de Perón.

"Ser peronista exige pelear por la organización definitiva del partido, actualizar la estrategia, hacer un programa de gobierno y cerrar filas junto a los otros sectores que han decidido recuperar la soberanía para el pueblo.

"Lo que tenemos bien claro es que no vamos a admitir que desde el gobierno militar se nos diga quién es apto y quién no para hacer política (. . .) De ahí que la *Intransigencia Peronista* postule dos basamentos fundamentales para la acción política inmediata: urgente organización del partido y profundo debate estratégico (. . .) Perón era el organizador y el estratega. Ahora que ya no está, es preciso organizar y pensar en conjunto, *sin exclusiones apriorísticas*, sin condicionamientos emanados desde el poder".

El programa mínimo sustentado por *Intransigencia Peronista* para la crítica situación ar-

gentina actual plantea: el rechazo a las pautas gubernamentales para la organización de los partidos; la supresión inmediata de las restricciones a las libertades de prensa, reunión y asociación, amén del levantamiento del estado de sitio; la convocatoria a los sectores representativos del país a los efectos de poner en marcha un plan de emergencia económica y social; la reorganización democrática de los sindicatos y la aparición con vida de todos los desaparecidos junto con la libertad de todos los presos gremiales y políticos.

La I.P., en definiciones que circulan en estos días por el exterior de la Argentina plantea por medio de sus dirigentes su apoyo a las deliberaciones de la multipartidaria de las cinco grandes fuerzas (peronismo, radicalismo, desarrollismo, democracia cristiana y partido Intransigente), pero cuestionando su programa económico ("de corte frigerista" según Nilda Garré) y la falta de definición en el problema de los *desaparecidos*.

En una breve descripción del panorama interno del peronismo, Julio Bárbaro señala cuatro grandes posiciones, de derecha a izquierda: la encabezada en lo político por Raúl Matera y en lo sindical por la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), que negoció infructuosamente con el gobierno de Videla; el sector liderado por el ex ministro Federico Robledo y el grupo sindical de "los Veinte"; la continuidad de la legalidad partidaria y el sindicalista Lorenzo Miguel y, por último, el sector que encabeza la propia I.P., y en el plano sindical protagoniza la "Comisión de los 25" incluida en la Confederación General del Trabajo (CGT).

El planteo de la I.P. es también frentista. Señala que en la situación política crítica por la que atraviesa la Argentina sometida a la tiranía militar, todos los partidos nacionales están atravesando por la contradicción entre los *intransigentes* y los *dialoguistas*.

El panorama del agrupamiento definido por el diario conservador de Buenos Aires *La Nación*, como "la izquierda del movimiento peronista" es cómodo en la vida interna del movimiento. Pese a las definiciones que la prensa favorable a la dictadura y al partido del ex presidente Frondizi (el diario *Clarín*) estimó como fraccionistas, los *intransigentes justicialistas* han dialogado con Bittel y con Italo Lúder, exponente del mencionado grupo de Robledo. Ocurre que no sólo la realidad de terror político, miseria social y dependencia económica genera respuestas críticas; el peronismo tiene su posibilidad de supervivencia histórica y recuperación del poder en su democratización interna como única vía de suceder el liderazgo de Perón. Parece que ese camino comienza a ser recorrido.

EXCELSIOR

### SECUESTROS EN HONDURAS

El aspecto internacional del conflicto salvadoreño se acentuó esta tarde, cuando la Coordinadora Hondureña de Solidaridad con El Salvador (CHS), denunció en Tegucigalpa "el secuestro de diez ciudadanos salvadoreños y un ecuatoriano, por parte de las diversas policías de Honduras".

La denuncia señaló que el ecuatoriano Jorge Morales y los salvadoreños Yanira Villalta, con sus dos hijas de 6 y 10 años, así como Eduardo González, Flavio Ayala, Lisbeth Carminda y su hija de siete meses; Rafael Torres, Eduardo García y Jorge Jiménez, fueron plagiados por la policía hondureña "durante los primeros diez días de agosto".

Por otra parte, comentaristas y observadores del Cono Sur dijeron hoy que "la posible participación activa de Argentina en el conflicto salvadoreño", anunciada por el jefe del ejército de aquel país, general Galtieri, "sólo podría consistir, si se concreta, en ayuda técnica o económica".